

TRANSFORMACIONES GEOPOLÍTICAS EN LA FRONTERA DE GRANADA A TRAVÉS DE SU PROYECCIÓN CARTOGRÁFICA (1246-1481)

ANA BELÉN PANIAGUA LOURTAU
Universidad de Extremadura

A la hora de hablar de relaciones entre la Cristiandad y el Islam resulta casi imposible dejar de lado dos términos cuya presencia es recurrente y a los que siempre, de una u otra forma, se alude al estudiar el Medievo peninsular. Me estoy refiriendo a los conceptos de *Reconquista* y *frontera*, sobre los que se han vertido ríos y ríos de tinta hasta el punto de convertirse en parte de los temas historiográficos más queridos por aquellos que se acercan al estudio del pasado. Es más, durante generaciones, el análisis de los Siglos Medios en nuestro país ha estado fuertemente anclado en unos sólidos pilares de los que era difícil salir: tradicionalmente se venía ligando la Edad Media peninsular con el término de *reconquista*, con la idea de resurgimiento del país frente a los *usurpadores* musulmanes, con la noción de restauración política y de recuperación de la «tierra madre de España», que hacía de este tema un tópico objeto de culto para unos y un hecho que había que eliminar para otros.

Junto a esto, y unido de un modo muy peculiar con lo anterior, los investigadores se topan una y otra vez con el ya manido tema de la *frontera*, con la existencia en la Península en un pasado no muy lejano de una línea de división y, al mismo tiempo, unión entre al-Andalus y los reinos cristianos peninsulares y, más concretamente, entre los territorios cristianos del Sur y el reino nazarí de Granada, que ha sido receptora de múltiples, variadas y, por supuesto en ocasiones, interesadas interpretaciones.

Así, casi sobra manifestar que al margen de las posturas tradicionales representadas por los trabajos de don C. Sánchez Albornoz, Julio González, J. A. Maravall, Lacarra o J. Gautier Dalché y de los desarrollados por especialistas de la talla de J. de Mata Carriazo y Arroquia y J. Torres Fontes; son muy variadas las cuestiones que han venido acaparando la atención de los historiadores: muchos se han acercado al tema fronterizo a través del análisis de los acontecimientos políticos que marcaron las relaciones entre Castilla y Granada, desentrañando al mismo tiempo el ritmo, el contenido y el alcance de las treguas suscritas. Otros se centran en aspectos como las instituciones que articularon los contactos entre ambos mundos. También se ha realizado estudios sobre materias tan dispares como el cautiverio, la actividad de alcaldes y alfaqueques, la proliferación de intercambios comerciales lícitos y la presencia en este territorio de elches y tornadizos, por no hablar de los referidos a la articulación castrense de la raya o la relación de la linde y la evolución del señorío, junto con los relacionados con los contactos culturales o los procesos de aculturación¹.

Distintos puntos de vista, distintos objetivos finales, distintas maneras de acercarse al *hecho fronterizo* pero, en definitiva, la necesidad de una renovación de los planteamientos y enfoques metodológicos y de los temas analizados, pues a pesar del tratamiento de los más variados asuntos, se siguen olvidando determinadas cuestiones básicas que hacen que aún hoy asistamos a la desaparición de viejos mitos, de juicios definitivos y certezas injustificadas².

No obstante y, teniendo en cuenta lo señalado líneas atrás, resulta particularmente significativo que todavía encontremos pequeñas lagunas, ciertos aspectos que necesitan ser llenados de contenido, como es el escaso interés hasta ahora prestado por la historiografía al análisis de los procesos históricos mediante la cartografía. De hecho, desde que Cristóbal Torres a comienzos de la década de los setenta plasmará en un mapa los cambios geo-políticos que tuvieron lugar en la frontera, han sido muy pocos los trabajos que, salvo determinadas excepciones aparecidas en obras de carácter más general como atlas o libros de consulta, han intentado recoger en mapas los distintos momentos del enfrentamiento contra el *otro*.

Sin lugar a dudas ésta es una carencia bastante significativa en el estudio de la Edad Media peninsular, de ahí la necesidad de elaborar una cartografía, que sí existe

¹ Entre muchos otros podríamos citar los trabajos de M. A. LADERO QUESADA: *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Granada, 1987, 2.^a ed.; J. E. López de Coca Castañer: «Institutions on the Castilian-Granadan Frontier, 1369-1482», en *Medieval Frontier Societies*, ed. por R. Barlett y A. MacKay, Oxford, 1989, págs. 127-150; A. MACKAY: *La España de la Edad Media. Desde la frontera hasta el Imperio (1000-1500)*, Madrid, 1980.

² Véase a tal efecto M. ROJAS GABRIEL: «Algunos planteamientos sobre la frontera de Granada», en prensa.

para sectores y períodos muy concretos de la frontera granadina, pero que aún no ha sido desarrollada con una visión de conjunto, que ofrezca a simple vista y de forma global, el paulatino avance o incluso retroceso de la línea fronteriza y con ello, el transcurso de los acontecimientos políticos. Es más, algunos de los trabajos realizados hasta ahora presentan algunos equívocos y confusiones: como la *Historia de Andalucía*, editada por Planeta a principios de la década de los ochenta, cuyos mapas han tenido una larga vida pese a sus múltiples imprecisiones, al igual que los del *Atlas de la «Reconquista»*. *La frontera peninsular en los siglos VIII y XV*, de J. Mestre Campi y F. Sabaté³. También con algunos errores encontramos el *The Atlas of the Crusades*, de J. Riley-Smith⁴, que por poner un ejemplo sitúa la Batalla del Salado entre Medina-Sidonia y Vejer; y los mapas de la edición castellana, no incluidos en la inglesa, de *Atlas de la guerra. Periodo medieval*, de N. Hooper y M. Bennett⁵.

Y este va a ser el objetivo al que intentaremos orientar las páginas sucesivas. No es nuestra intención llevar a cabo un relato pormenorizado de los distintos acontecimientos que desembocaron en la toma de las últimas plazas en poder de los islamitas, pues sin lugar a dudas esta labor ha sido ya realizada con mayor autoridad y, por supuesto, con mejores resultados de los que podríamos ofrecer⁶. Lo que hemos intentado es analizar en su conjunto y a través de su plasmación cartográfica, la evolución política de la *frontera* con el reino de Granada pues no está de más recordar que el espacio fue una de las dimensiones más significativas en un sistema como el feudal. No obstante, dadas las peculiaridades de un trabajo de estas características, somos conscientes de que ha sido un estudio marcado de manera muy acusada por la síntesis y que, además, ha habido numerosos aspectos que, desgraciadamente, no han podido ser analizados, a la vez que únicamente han podido ser reflejados los emplazamientos geográficos tanto cristianos como musulmanes, más importantes. Ahora bien, hay que tener en cuenta que la distribución espacial de los diferentes enclaves, no debería hacernos pensar en la existencia de nada que se asemeje a una teórica «red castral» planificada e integrada en complejos sistemas articulados que funcionasen de manera conjunta ante el enemigo, pues la misma realidad política fronteriza desmontaría por sí misma esta posibilidad por la existencia

³ Barcelona, 1998.

⁴ Londres, 1991.

⁵ Madrid, 2001.

⁶ Para profundizar en estos acontecimientos explicativos, además de las numerosas monografías sobre campañas concretas, pueden consultarse los siguientes textos: A. ARIÉ: *España musulmana (siglos VIII-XV)*, en *Historia de España*, III, dirigida por M. Tuñón de Lara, Barcelona, 1987, 4.^a reim.; M. A. LADERO QUESADA: *op. cit.*, o *Granada, Historia de un país islámico*, Madrid, 1989, 3.^a ed.; A. MACKAY: *op. cit.*; J. M. MINGUEZ: *La Reconquista*, Madrid, 1989; o M. WATT: *Historia de la España islámica*, Madrid, 1981, 4.^a ed.

de diversas y, en ocasiones antagónicas, potestades que se repartían la vertebración política del espacio⁷.

Por otra parte, aunque establecer cortes en el pasado puede proporcionarnos una visión sesgada y parcial de los procesos históricos, hemos considerado imprescindible tener en cuenta unos límites temporales cuando de lo que se trata es de analizar la intensidad, la dinámica y las transformaciones que en el territorio iba produciendo el avance castellano frente al musulmán. Es por esto que, el marco cronológico seleccionado viene determinado por las fechas de 1246 a 1481, dos fechas que en cierto modo marcaron el principio y el fin de toda una época: 1246, porque desde que Fernando III ocupara Jaén, tuvo lugar un cambio significativo en la linde, creándose una situación nueva que desembocó en la estabilización de la raya. De este modo y, tras la época de grandes progresos territoriales, quedaron dibujados los límites del reino nazarí de Granada, los que durante 270 años serían designados como la *Frontera* por antonomasia⁸.

Con todo, hemos considerado oportuno detenernos en 1481, momento en el que se produce la ruptura de hostilidades que culminaría finalmente con la desaparición del último testimonio de un poder islamita efectivo en la Península. Fue entonces cuando la corona castellana asumió una guerra a gran escala y sin descanso contra Granada que capitulará once años más tarde.

No obstante, a pesar de la importancia de la cronología en este estudio, ésta no ha sido el referente principal en la elaboración de los distintos mapas, sino que ha sido la propia evolución política, el desarrollo interno de las relaciones entre Castilla, Granada y más tarde Fez, el elemento estructurador de la presente comunicación, de ahí que hayamos decidido iniciar la cartografía en 1250, una vez que el reino de Sevilla ha caído en manos cristianas y que Jerez permanece bajo dominio castellano (lámina 1).

Desde este momento hasta 1481, el avance territorial, tal como podremos comprobar a través de los mapas, no resulta tan llamativo como tiempo atrás, pues se pro-

⁷ Estas cuestiones se pueden consultar en M. ROJAS GABRIEL: «Labrando fortalezas. Planteamientos sobre el castillo como núcleo de estrategias en el escenario bélico anglo-francés (c. 1066-c.1216)» en *Os Reinos Ibéricos na Idade Média. Livro de Homenagem ao Professor Doutor Humberto Carlos Baquero Moreno*, Oporto, 2003, pág. 878; y «Operatividad castral y defensa activa en la frontera de Granada durante el siglo XV», en *V Congreso Internacional. Fortificaciones en el entorno del Bajo Guadalquivir*, Alcalá de Guadaíra, 2002, págs. 205 y sigs.

⁸ Tal fue la trascendencia de esta fecha como inicio de una nueva realidad en las relaciones entre castellanos y granadinos que algunos autores sugieren que fue el propio Fernando III quien en cierto modo creó el reino de Granada en 1246 ya que el vasallaje y protección castellana hicieron posible la consolidación del reino con casi las mismas fronteras ante las que se detuvo el *rey Santo*, G. MARTÍNEZ DÍEZ: *Fernando III, 1217-1252*, Palencia, 1993, pág. 198.



Lámina 1

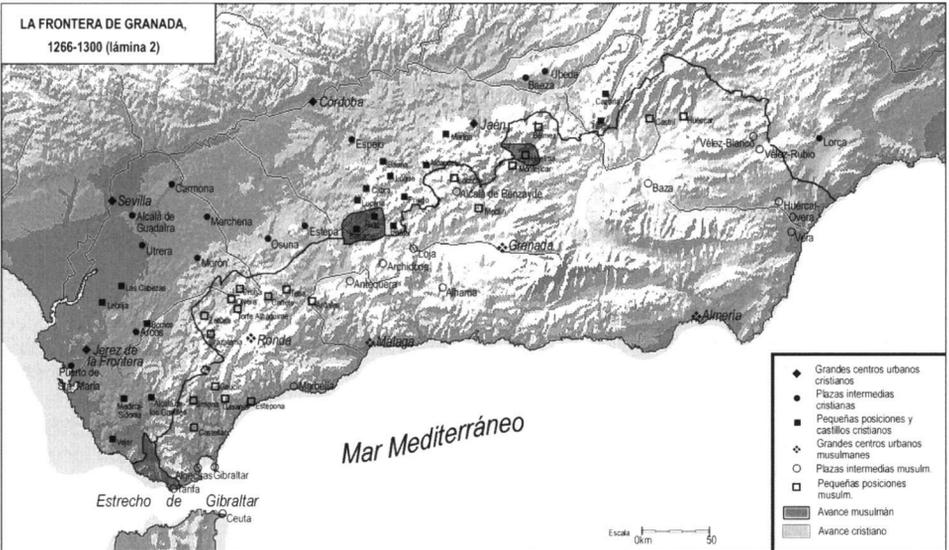


Lámina 2

dujo cierta estabilización de la frontera, de ahí que las nuevas conquistas no se llevaran a cabo de forma uniforme y gradual, sino que tuvieron lugar de un modo espasmódico determinado por la resolución de los problemas internos y de la consolidación de la corona, por lo que no es de extrañar que se alternaran los conflictos abiertos y las treguas oficiales entre ambos reinos.

Otro de los mapas seleccionados (lámina 2) queda determinado por la división territorial del Sur peninsular tras el sometimiento de la revuelta mudéjar que estalló en Murcia y en ciertos lugares de Andalucía en 1264. Estos fueron años definidos por una gran estabilidad en la frontera, únicamente alterada por la irrupción arrolladora de los contingentes benimerines en 1275 y 1291, hecho que trastocó todo el sistema de relaciones existente entre Castilla y Granada, replanteadas por la llegada de una nueva entidad política con el desarrollo continuo de cabalgadas, cercos y correrías. Esta situación chocaba con el equilibrio territorial logrado pues se podría incluso afirmar que la ayuda meriní no sirvió para aumentar los territorios del Islam aunque sí tuvo una gran importancia moral, ya que los granadinos tan sólo se hicieron con el control pasajero de Rute, Benamejé y Huelma (1275).

Sin embargo, este equilibrio se rompe nuevamente en 1291 cuando las circunstancias políticas favorables hicieron posible que Sancho IV centrara en Tarifa su objetivo prioritario que finalmente, en octubre de 1292, fue entregada por los

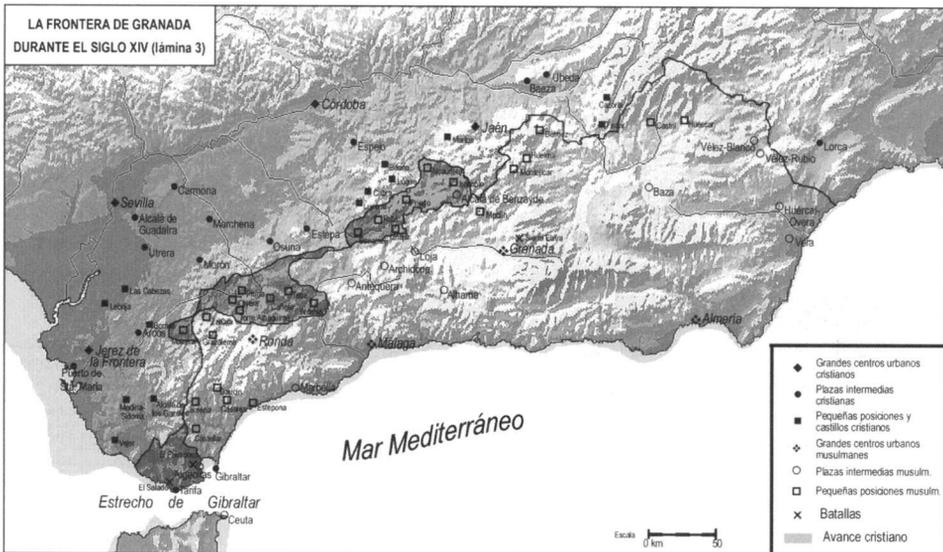


Lámina 3

benimerines a las fuerzas cristianas, que habían contado con el apoyo de los granadinos.

Otra etapa muy significativa plasma la situación de la frontera en el siglo XIV (lámina 3), destacando el período álgido de ese momento que la historiografía ha venido denominando como la *Batalla del Estrecho*, iniciado con la anterior conquista de Tarifa, a la que hay que añadir más tarde la toma de ciertas posiciones como Olvera, Pruna y Teba, así como Priego, Rute, Benamejí emplazamientos secundarios desde los cuales fue posible hacerse con otras plazas importantes como Alcalá la Real (1341), y que habían conocido una vida muy intensa hasta caer finalmente en manos cristianas durante el reinado de Alfonso XI (lámina 4). Los resultados de estas campañas des-

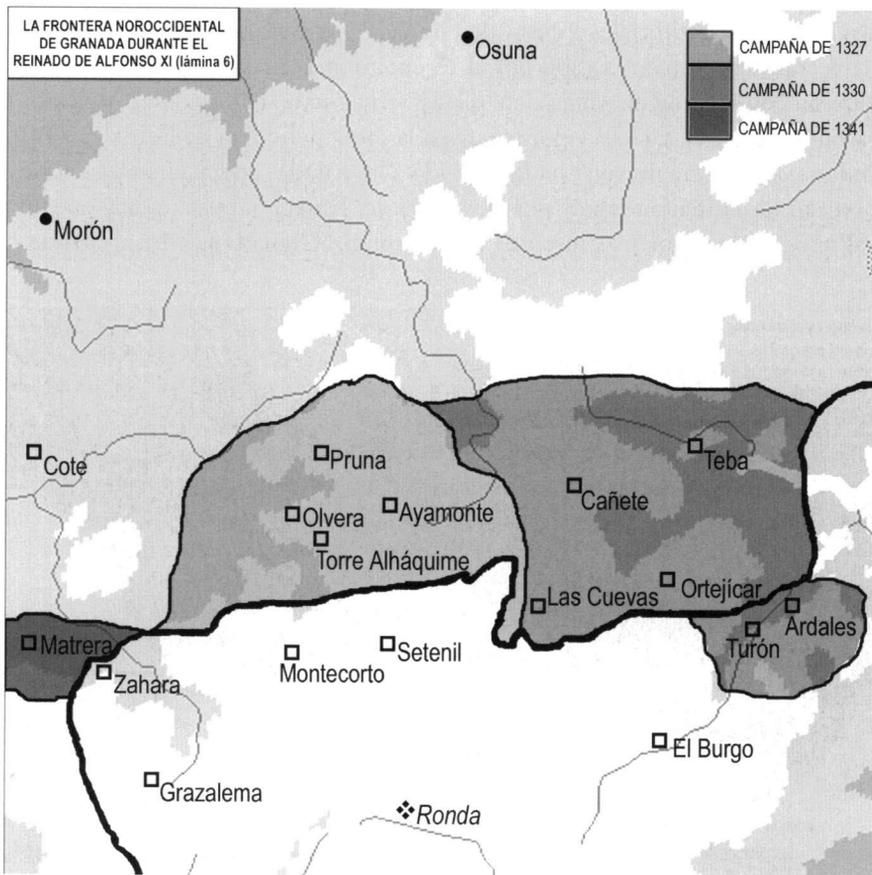


Lámina 4

pertaron la tensión latente entre castellanos y meriníes, que iniciaban los preparativos para la guerra, materializada en dos grandes choques directos, en el Salado (1340) y en el Rfo Palmones, que supuso la conquista de Algeciras en 1344, dando a Castilla el dominio de la ribera norte del Estrecho. De nuevo el equilibrio sería la tónica general tras el cerco de Gibraltar (1350), a cuyas puertas murió Alfonso XI, que ponía fin a una etapa bélica y diplomática entre Castilla, Granada y Fez, que cerró el camino a nuevas invasiones africanas y que dejaba a Granada prácticamente aislada del mundo islámico y sola frente a Castilla.

La situación de escasa actividad en la frontera queda reflejada en el mapa de la demarcación fronteriza en el siglo XV (lámina 5). Estos años fueron testigo de pocas operaciones de guerra importantes y de escasas transformaciones geo-políticas: salvo ciertos progresos territoriales a costa de Granada por ciertas ofensivas con resultado positivo como las llevadas a cabo por el regente don Fernando en 1407 y 1410 que se saldaron con la toma de Antequera; o la «guerra guerreada» que los castellanos desplegaron desde 1431 a 1439 y por supuesto la toma definitiva de Gibraltar (1462) y Archidona; la frontera no vivió nada parecido a las pasadas operaciones castellanas del siglo XIII ni los enfrentamientos por el control del Estrecho, pues no hay que olvidar que al margen de problemas internos de cada reino, Granada se encontraba en clara

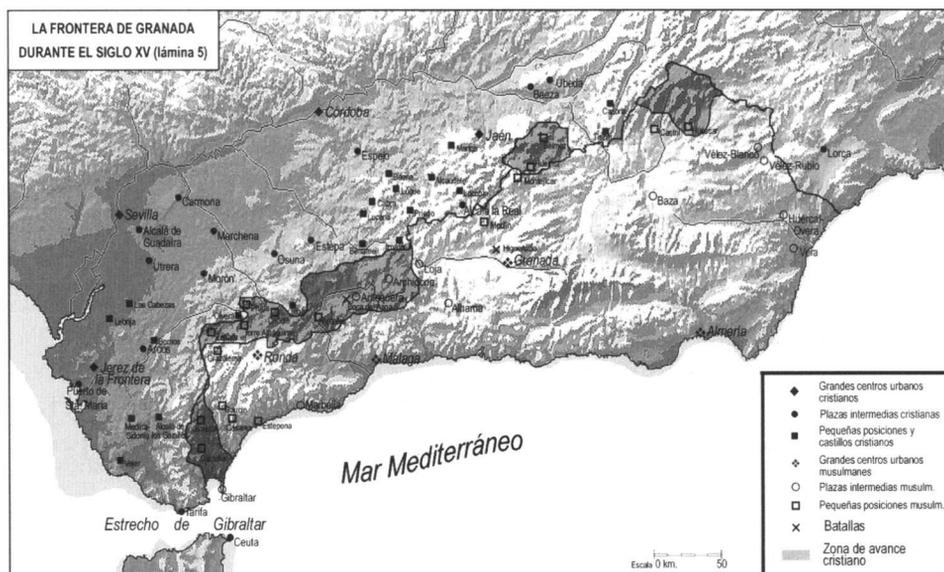


Lámina 5

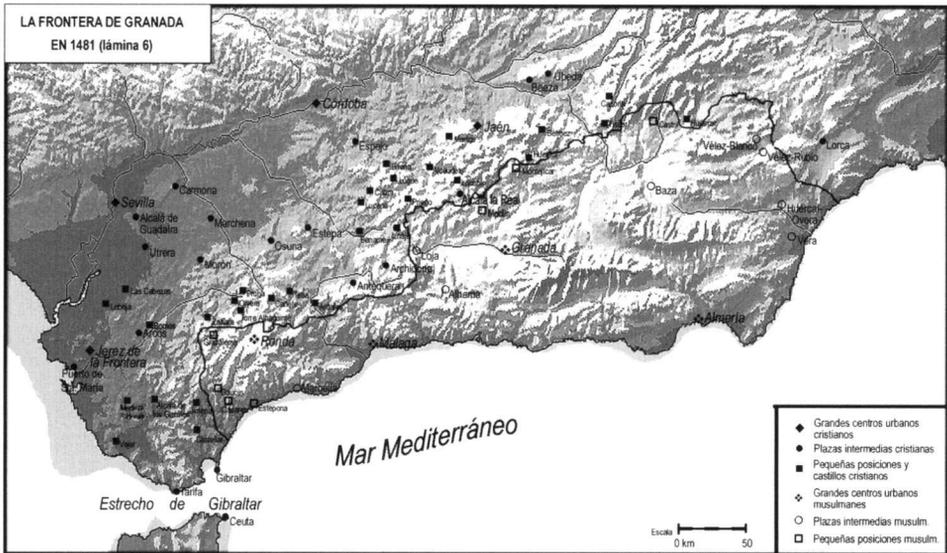


Lámina 6

inferioridad militar con respecto a los castellanos y las retomas y ocupación de determinadas plazas fueron únicamente hecho puntuales.

De este modo, en 1481 (lámina 6), año en el que se inicia la guerra por la conquista de los últimos reductos en manos musulmanas, el reino nazarí de Granada se esforzaba por sobrevivir frente a Castilla, centrada en esa «sancta empresa de Granada por echar d'esta Espanya estos infieles moros».

Así, en los distintos mapas se ha intentado proyectar los distintos momentos de la lucha frente al musulmán reflejando la evolución geo-política en un período en el que se estabilizó el avance territorial, lejos ya de las grandes campañas anteriores, pues a pesar de la agitada vida que conocieron determinados enclaves fronterizos, que sufrieron todo tipo de cercos, asedios, cabalgadas, tomas y retomas, podríamos hablar de cierto equilibrio e incluso asentamiento de la frontera de Granada hasta 1481.

Al mismo tiempo, resulta evidente que la corona centró su atención en el sector occidental de la linde granadina, escenario en el que se desarrollaron la mayor parte de todas esas manifestaciones violentas que definieron durante estos siglos las relaciones fronterizas entre cristianos y musulmanes, y en donde también se localizaron los avances y retrocesos de la raya, mientras que la zona oriental de la misma permaneció casi invariable a lo largo del período analizado.